

Bautismo del Señor y Jornada diocesana de la Familia Ainsa, 7 de enero, 2024

Fiesta de hoy, cerrando el ciclo litúrgico de la Navidad. El Bautismo de Jesús no es igual que nuestro Bautismo. Fue para él el comienzo de su vida de predicador, de su vida apostólica. Pero esta fiesta de hoy puede ayudarnos mucho a pensar y a valorar nuestro Bautismo, es decir, sobre todo a valorar nuestra realidad de estar bautizados. El Bautismo de Jesús puede darnos luz, ánimo, ilusión por vivir nuestra vida de bautizados. Tendríamos que mirar, admirar, apreciar y amar nuestro propio bautismo. **Es, juntamente con el don de la vida, el don más grande que hemos recibido. Por el bautismo somos hijos de Dios, miembros de la gran familia de la Iglesia y herederos del cielo.** El cielo es la felicidad sin fin: allí estamos llamados desde la fe recibida en el Bautismo.

La primera realidad gozosa es esta: **el Bautismo nos hace hijos de Dios.** Puedo decirme muchas veces: **“soy hijo de Dios”, “Dios es mi padre bueno, lleno de amor y de misericordia, que quiere mi bien y quiere salvarme”.** Creerme de verdad: “soy hijo de Dios”, calmaría siempre muchas ansiedades y muchas angustias. Es una experiencia espiritual muy intensa que da mucha seguridad. Lo que muchas veces nos hace sufrir es la inseguridad, los miedos, las ansiedades sobre el futuro, el pensar que me pueden ir mal las cosas, en fin, lo que nos hace sufrir es la inseguridad. Pues bien, **la fe es la mejor arma contra el miedo.** Tener fe en Dios, mi Padre, me calmaría las ansiedades. En las vidas de los santos se constata siempre que vivían seguros confiando en Dios. Ellos pasaron también por muchas pruebas y dificultades, por enfermedades, por soledades, por pobreza y por muchos dolores. Y sin embargo, nunca dudaban del amor de Dios

Por el Bautismo recibimos la fe. La recibimos como una semilla que está destinada a dar fruto y a que nos acompañe durante toda nuestra vida. La fe es como una luz, ilumina, acompaña, orienta, da también seguridad. La oscuridad es mala porque con ella no nos orientamos, nos perdemos, nos quedamos parados y sin ánimo para continuar. ¿Quién se va a atrever a ir caminando por la vida, con tantas cosas y cosas como tiene, a oscuras y sin orientación? Nadie. Se acaba agotado cada vez que se camina sin luz. La luz de la fe es la que orienta de verdad la vida y con ella se puede caminar por cualquier camino y dirección. La fe es un gran regalo de Dios. Y debemos cuidar y valorar la fe. Y cuidarla significa preocuparnos de apoyarla con la oración, con los sacramentos, con la práctica de las virtudes, con la lectura del evangelio y de libros de formación cristiana, etc.

Celebrar hoy la fiesta del Bautismo de Jesús ojalá nos sirva para pensar, como os digo, en nuestro propio Bautismo. Estoy bautizado, quiero recordarlo, quiero admirarme de esto y quiero darle gracias a Dios por esto. Y quiero vivir como hijo de Dios, como parte de la Iglesia y como hermano de todos.

Ojalá valorem cada día más nuestro bautismo y vivamos en consecuencia avanzando por el camino de una verdadera vida cristiana. Hoy, en nuestros ambientes y en nuestra sociedad, se necesitan cristianos y cristianas convencidos, alegres y felices por serlo, y dispuestos a dar con ilusión y valentía el testimonio de la fe en cualquier circunstancia.

“Reconoce, oh cristiano, tu dignidad”. Así empezaba una catequesis sobre el Bautismo uno de los Santos Padre de la Iglesia en los primeros siglos del cristianismo. ¿Tu verdadera dignidad? ¿Tu mejor título? ¿Tu mayor grandeza? = Estar bautizado, ser hijo de Dios.

Hay una relación estrecha entre esta Fiesta del Bautismo del Señor y la familia.

Nacemos es una familia. El Bautismo nos hace nacer en la familia de los hijos de Dios, en la familia de la Iglesia.

Tenemos que saber valorar en nuestra familia el pertenecer a la familia de la Iglesia.

Hablar a los hijos de Dios Padre: “tienes un papá y una mamá en la tierra. Tienes en el cielo a Dios, papá, Padre nuestro”. Dar valor a ser hijos de Dios.

Valorar el Bautismo de los hijos. Celebrar su aniversario, como se celebran los cumpleaños. Tenemos dos cumpleaños: fecha del nacimiento para este mundo, y fecha del Bautismo, nacimiento para la vida eterna.

Educar a los hijos en los valores de la fe cristiana. Iniciarlos en la oración: de la mañana, de la noche, bendición de la mesa, al emprender un viaje, al comenzar las actividades, Más adelante lectura comunitaria del Evangelio y algunos textos de la Biblia, a modo de conocer lo principal de la Historia Sagrada. Iniciación a los sacramentos: Catequesis de la Primera Comunión y de la Confirmación.

Dar ejemplo en casa de las virtudes cristianas y de la oración y de la práctica de los sacramentos. Dar ejemplos de amor en la familia, entre los padres, ejemplos de afecto, de ternura, de respeto, de perdón, de ayuda, Cuidar esto especialmente con los mayores, abuelos, o, por alguna causa con los que estén más necesitados en la familia.

Quizá poder tener en casa, además de algún símbolo religioso, algún espacio propio a modo de oratorio familiar, lugar de reunión para la oración en familia.

